

LECTOESCRITURA SEXTO PERIODO I

¿Cómo se formó la tierra?

1

En el principio, había una nube de materia gaseosa, con el joven Sol en su centro. Gradualmente, esta nube fue perdiendo su calor en el espacio. Cuando se enfrió lo suficiente, los átomos del interior de la nube comenzaron a juntarse hasta formar pequeños grumos de materia sólida y que aparecieron en abundancia, eran diminutos trozos de hierro. Fueron los primeros en hacer su aparición porque los restantes y es, por tanto, más probable que se reúnan formando pequeños bloques. Después del hierro, los siguientes trozos de materia sólida en aparecer fueron granos de materiales parecidos a las rocas. Luego, esos trozos de rocas y de hierro comenzaron a dar vueltas alrededor del Sol, inmersos en los gases más ligeros de la nube primordial. Algunos chocaron y se unieron, o se vieron atraídos hasta unirse por la fuerza de gravedad, formando así cuerpos más grandes hasta alcanzar el diámetro de un kilómetro y medio.

Después, el Sol resplandeció en el medio de un violento estallido, como acostumbr/an a hacer las estrellas jóvenes. Ese estallido hizo volar los gases ligeros, partiendo de la zona interior del sistema solar. Pero, aquellos cuerpos formados por rocas y hierro eran demasiado pesados para ser expulsados fuera de las corrientes de partículas y por la radiación procedente del sol. Continuaron moviéndose en círculos alrededor del Sol después de que los gases hubieran desaparecido, convertido cada uno de ellos en un planeta en miniatura, por derecho propio. Más tarde, esas bolas de rocas y hierro se juntaron para formar la Tierra y sus planetas hermanos; Mercurio, Venus y Marte.

Robert Jastrow, La exploración del espacio, Barcelona, RBA Editores S.A, 1993

1 la expresión "en el principio..." se refiere a la formación de:

- ☐ el sol.
- ☐ una estrella joven
- ☐ la tierra.
- ☐ las rocas.

¿Cómo se formó la tierra?

2

En el principio, había una nube de materia gaseosa, con el joven Sol en su centro. Gradualmente, esta nube fue perdiendo su calor en el espacio. Cuando se enfrió lo suficiente, los átomos del interior de la nube comenzaron a juntarse hasta formar pequeños grumos de materia sólida y que aparecieron en abundancia, eran diminutos trozos de hierro. Fueron los primeros en hacer su aparición porque los restantes y es, por tanto, más probable que se reúnan formando pequeños bloques. Después del hierro, los siguientes trozos de materia sólida en aparecer fueron granos de materiales parecidos a las rocas. Luego, esos trozos de rocas y de hierro comenzaron a dar vueltas alrededor del Sol, inmersos en los gases más ligeros de la nube primordial. Algunos chocaron y se unieron, o se vieron atraídos hasta unirse por la fuerza de gravedad, formando así cuerpos más grandes hasta alcanzar el diámetro de un kilómetro y medio.

Después, el Sol resplandeció en el medio de un violento estallido, como acostumbr/an a hacer las estrellas jóvenes. Ese estallido hizo volar los gases ligeros, partiendo de la zona interior del sistema solar. Pero, aquellos cuerpos formados por rocas y hierro eran demasiado pesados para ser expulsados fuera de las corrientes de partículas y por la radiación procedente del sol. Continuaron moviéndose en círculos alrededor del Sol después de que los gases hubieran desaparecido, convertido cada uno de ellos en un planeta en miniatura, por derecho propio. Más tarde, esas bolas de rocas y hierro se juntaron para formar la Tierra y sus planetas hermanos; Mercurio, Venus y Marte.

Robert Jastrow, La exploración del espacio, Barcelona, RBA Editores S.A, 1993

cuando se refiere al "joven Sol", el autor quiere decir que el Sol:

- ☐ era un rebelde sin causa.
- ☐ Siempre era escandaloso.
- ☐ era inexperto con los planetas.
- ☐ era una estrella en formación

¿Cómo se formó la tierra?

3

En el principio, había una nube de materia gaseosa, con el joven Sol en su centro. Gradualmente, esta nube fue perdiendo su calor en el espacio. Cuando se enfrió lo suficiente, los átomos del interior de la nube comenzaron a juntarse hasta formar pequeños grumos de materia sólida y que aparecieron en abundancia, eran diminutos trozos de hierro. Fueron los primeros en hacer su aparición porque los restantes y es, por tanto, más probable que se reúnan formando pequeños bloques. Después del hierro, los siguientes trozos de materia sólida en aparecer fueron granos de materiales parecidos a las rocas. Luego, esos trozos de rocas y de hierro comenzaron a dar vueltas alrededor del Sol, inmersos en los gases más ligeros de la nube primordial. Algunos chocaron y se unieron, o se vieron atraídos hasta unirse por la fuerza de gravedad, formando así cuerpos más grandes hasta alcanzar el diámetro de un kilómetro y medio.

Después, el Sol resplandeció en el medio de un violento estallido, como acostumbr/an a hacer las estrellas jóvenes. Ese estallido hizo volar los gases ligeros, partiendo de la zona interior del sistema solar. Pero, aquellos cuerpos formados por rocas y hierro eran demasiado pesados para ser expulsados fuera de las corrientes de partículas y por la radiación procedente del sol. Continuaron moviéndose en círculos alrededor del Sol después de que los gases hubieran desaparecido, convertido cada uno de ellos en un planeta en miniatura, por derecho propio. Más tarde, esas bolas de rocas y hierro se juntaron para formar la Tierra y sus planetas hermanos; Mercurio, Venus y Marte.

Robert Jastrow, La exploración del espacio, Barcelona, RBA Editores S.A, 1993

los trozos de hierro fueron los primeros en aparecer porque sus átomos:

- ☐ giraban muy rápido.
- ☐ el Sol los derretía.
- ☐ Median un kilómetro y medio.
- ☐ Podían juntarse más fácilmente.

¿Cómo se formó la tierra?

4

En el principio, había una nube de materia gaseosa, con el joven Sol en su centro. Gradualmente, esta nube fue perdiendo su calor en el espacio. Cuando se enfrió lo suficiente, los átomos del interior de la nube comenzaron a juntarse hasta formar pequeños grumos de materia sólida y que aparecieron en abundancia, eran diminutos trozos de hierro. Fueron los primeros en hacer su aparición porque los restantes y es, por tanto, más probable que se reúnan formando pequeños bloques. Después del hierro, los siguientes trozos de materia sólida en aparecer fueron granos de materiales parecidos a las rocas. Luego, esos trozos de rocas y de hierro comenzaron a dar vueltas alrededor del Sol, inmersos en los gases más ligeros de la nube primordial. Algunos chocaron y se unieron, o se vieron atraídos hasta unirse por la fuerza de gravedad, formando así cuerpos más grandes hasta alcanzar el diámetro de un kilómetro y medio.

Después, el Sol resplandeció en el medio de un violento estallido, como acostumbr/an a hacer las estrellas jóvenes. Ese estallido hizo volar los gases ligeros, partiendo de la zona interior del sistema solar. Pero, aquellos cuerpos formados por rocas y hierro eran demasiado pesados para ser expulsados fuera de las corrientes de partículas y por la radiación procedente del sol. Continuaron moviéndose en círculos alrededor del Sol después de que los gases hubieran desaparecido, convertido cada uno de ellos en un planeta en miniatura, por derecho propio. Más tarde, esas bolas de rocas y hierro se juntaron para formar la Tierra y sus planetas hermanos; Mercurio, Venus y Marte.

Robert Jastrow, La exploración del espacio, Barcelona, RBA Editores S.A, 1993

según el primer párrafo, la fuerza de gravedad hizo que:

- ☐ Se produjeran explosiones.
- ☐ Los trozos de rocas y de hierro se unieran.
- ☐ Explotara el sol.
- ☐ Desaparecieran los gases.

¿Cómo se formó la tierra?

5

En el principio, había una nube de materia gaseosa, con el joven Sol en su centro. Gradualmente, esta nube fue perdiendo su calor en el espacio. Cuando se enfrió lo suficiente, los átomos del interior de la nube comenzaron a juntarse hasta formar pequeños grumos de materia sólida y que aparecieron en abundancia, eran diminutos trozos de hierro. Fueron los primeros en hacer su aparición porque los restantes y es, por tanto, más probable que se reúnan formando pequeños bloques. Después del hierro, los siguientes trozos de materia sólida en aparecer fueron granos de materiales parecidos a las rocas. Luego, esos trozos de rocas y de hierro comenzaron a dar vueltas alrededor del Sol, inmersos en los gases más ligeros de la nube primordial. Algunos chocaron y se unieron, o se vieron atraídos hasta unirse por la fuerza de gravedad, formando así cuerpos más grandes hasta alcanzar el diámetro de un kilómetro y medio.

Después, el Sol resplandeció en el medio de un violento estallido, como acostumbr/an a hacer las estrellas jóvenes. Ese estallido hizo volar los gases ligeros, partiendo de la zona interior del sistema solar. Pero, aquellos cuerpos formados por rocas y hierro eran demasiado pesados para ser expulsados fuera de las corrientes de partículas y por la radiación procedente del sol. Continuaron moviéndose en círculos alrededor del Sol después de que los gases hubieran desaparecido, convertido cada uno de ellos en un planeta en miniatura, por derecho propio. Más tarde, esas bolas de rocas y hierro se juntaron para formar la Tierra y sus planetas hermanos; Mercurio, Venus y Marte.

Robert Jastrow, La exploración del espacio, Barcelona, RBA Editores S.A, 1993

cuál de las siguientes secuencias de sustantivos refleja mejor el orden planteado en el texto:

- ☐ nubes-grumos-bloques-planetas
- ☐ nubes-bloques-grumos-planetas.
- ☐ bloques-planetas-nubes-grumos
- ☐ grumos-nubes-bloques-planetas.

Tras cada hombr/e viviente se encuentran treinta fantasmas, tal es la proporción con que los muertos superan a los vivos. Desde el **alba** de los tiempos, aproximadamente cien millones de seres humanos han transitado por el planeta tierra.

Y es en verdad un número interesante, pues por curiosa coincidencia hay la misma cantidad estrellas, aproximadamente, en nuestro universo local: la Vía Láctea. Así, por cada hombr/e que jamás ha vivido, luce una estrella en el universo.

Pero, cada una de esas estrellas es un sol, a menudo mucho más brillante y magnífico que la pequeña y cercana a la que denominamos Sol. Y muchos - quizá la mayoría - de esos soles lejanos tienen planetas circundándolos. Así casi con seguridad hay suelo suficiente en el firmamento para ofrecer a cada miembr/o de las especies humanas, desde el primer hombr/e-mono, su propio mundo particular. Cielo... o infierno.

No tenemos miedo alguno de conjeturar cuántos de esos cielos e infiernos se encuentran habitados, y con qué clase de criaturas: el más cercano de ellos está a millones de veces más lejos que Marte o Venus. **Más** las barreras de la distancia se están desmoronando, y día llegará en que daremos con nuestros iguales, o nuestros superiores entre las estrellas. Los hombr/es han sido lentos en encararse con esta perspectiva, algunos esperan aún que nunca se convertirá en realidad. No obstante, aumenta el número de los que preguntan: ¿Por qué no han acontecido ya tales encuentros? ¿Por qué no, en efecto? Sólo hay una posible respuesta a esta razonable pregunta. Más recordad, por favor, que ésta es sólo una obr/a de ficción. La verdad, como siempre, será mucho más extraordinaria."

Arthur C. Clarke, Una odisea espacial 2001, Navarra, Salvat Editores S. A. 1970

1 la palabr/a **alba**, resaltada en el primer párrafo, puede ser reemplazada por:

- ☐ amanecer.
- ☐ ocaso.
- ☐ crepúsculo.
- ☐ juventud.

Noche primitiva

7

Tras cada hombr/e viviente se encuentran treinta fantasmas, tal es la proporción con que los muertos superan a los vivos. Desde el **alba** de los tiempos, aproximadamente cien millones de seres humanos han transitado por el planeta tierra.

Y es en verdad un número interesante, pues por curiosa coincidencia hay la misma cantidad estrellas, aproximadamente, en nuestro universo local: la Vía Láctea. Así, por cada hombr/e que jamás ha vivido, luce una estrella en el universo.

Pero, cada una de esas estrellas es un sol, a menudo mucho más brillante y magnífico que la pequeña y cercana a la que denominamos Sol. Y muchos - quizá la mayoría - de esos soles lejanos tienen planetas circundándolos. Así casi con seguridad hay suelo suficiente en el firmamento para ofrecer a cada miembr/o de las especies humanas, desde el primer hombr/e-mono, su propio mundo particular. Cielo... o infierno.

No tenemos miedo alguno de conjeturar cuántos de esos cielos e infiernos se encuentran habitados, y con qué clase de criaturas: el más cercano de ellos está a millones de veces más lejos que Marte o Venus. **Más** las barreras de la distancia se están desmoronando, y día llegará en que daremos con nuestros iguales, o nuestros superiores entre las estrellas. Los hombr/es han sido lentos en encararse con esta perspectiva, algunos esperan aún que nunca se convertirá en realidad. No obstante, aumenta el número de los que preguntan: ¿Por qué no han acontecido ya tales encuentros? ¿Por qué no, en efecto? Sólo hay una posible respuesta a esta razonable pregunta. Más recordad, por favor, que ésta es sólo una obr/a de ficción. La verdad, como siempre, será mucho más extraordinaria."

Arthur C. Clarke, Una odisea espacial 2001, Navarra, Salvat Editores S. A. 1970

el autor establece una clara relación entre los hombr/es y:

- ☐ El planeta Tierra.
- ☐ El universo.
- ☐ Los fantasmas.
- ☐ Las estrellas.

Noche primitiva

8

Tras cada hombr/e viviente se encuentran treinta fantasmas, tal es la proporción con que los muertos superan a los vivos. Desde el **alba** de los tiempos, aproximadamente cien millones de seres humanos han transitado por el planeta tierra.

Y es en verdad un número interesante, pues por curiosa coincidencia hay la misma cantidad estrellas, aproximadamente, en nuestro universo local: la Vía Láctea. Así, por cada hombr/e que jamás ha vivido, luce una estrella en el universo.

Pero, cada una de esas estrellas es un sol, a menudo mucho más br/illante y magnífico que la pequeña y cercana a la que denominamos Sol. Y muchos - quizá la mayoría - de esos soles lejanos tienen planetas circundándolos. Así casi con seguridad hay suelo suficiente en el firmamento para ofrecer a cada miembr/o de las especies humanas, desde el primer hombr/e-mono, su propio mundo particular. Cielo... o infierno.

No tenemos miedo alguno de conjeturar cuántos de esos cielos e infiernos se encuentran habitados, y con qué clase de criaturas: el más cercano de ellos está a millones de veces más lejos que Marte o Venus. **Más** las barreras de la distancia se están desmoronando, y día llegará en que daremos con nuestros iguales, o nuestros superiores entre las estrellas. Los hombr/es han sido lentos en encararse con esta perspectiva, algunos esperan aún que nunca se convertirá en realidad. No obstante, aumenta el número de los que preguntan: ¿Por qué no han acontecido ya tales encuentros? ¿Por qué no, en efecto? Sólo hay una posible respuesta a esta razonable pregunta. Más recordad, por favor, que ésta es sólo una obr/a de ficción. La verdad, como siempre, será mucho más extraordinaria."

Arthur C. Clarke, Una odisea espacial 2001, Navarra, Salvat Editores S. A. 1970

la palabr/a **más**, resaltada en el cuarto párrafo, puede ser reemplazada por:

- ☐ algunas.
- ☐ de
- ☐ pero
- ☐ siempre

Noche primitiva

9

Tras cada hombr/e viviente se encuentran treinta fantasmas, tal es la proporción con que los muertos superan a los vivos. Desde el **alba** de los tiempos, aproximadamente cien millones de seres humanos han transitado por el planeta tierra.

Y es en verdad un número interesante, pues por curiosa coincidencia hay la misma cantidad estrellas, aproximadamente, en nuestro universo local: la Vía Láctea. Así, por cada hombr/e que jamás ha vivido, luce una estrella en el universo.

Pero, cada una de esas estrellas es un sol, a menudo mucho más brillante y magnífico que la pequeña y cercana a la que denominamos Sol. Y muchos - quizá la mayoría - de esos soles lejanos tienen planetas circundándolos. Así casi con seguridad hay suelo suficiente en el firmamento para ofrecer a cada miembr/o de las especies humanas, desde el primer hombr/e-mono, su propio mundo particular. Cielo... o infierno.

No tenemos miedo alguno de conjeturar cuántos de esos cielos e infiernos se encuentran habitados, y con qué clase de criaturas: el más cercano de ellos está a millones de veces más lejos que Marte o Venus. **Más** las barreras de la distancia se están desmoronando, y día llegará en que daremos con nuestros iguales, o nuestros superiores entre las estrellas. Los hombr/es han sido lentos en encararse con esta perspectiva, algunos esperan aún que nunca se convertirá en realidad. No obstante, aumenta el número de los que preguntan: ¿Por qué no han acontecido ya tales encuentros? ¿Por qué no, en efecto? Sólo hay una posible respuesta a esta razonable pregunta. Más recordad, por favor, que ésta es sólo una obr/a de ficción. La verdad, como siempre, será mucho más extraordinaria."

Arthur C. Clarke, Una odisea espacial 2001, Navarra, Salvat Editores S. A. 1970

Cuando el autor dice: "No tenemos medio alguno de conjeturar cuántos de los cielos o infiernos se encuentran habitados", se refiere a:

- ☐ Las estrellas.
- ☐ los planetas.
- ☐ el sol.
- ☐ la tierra.

Tras cada hombr/e viviente se encuentran treinta fantasmas, tal es la proporción con que los muertos superan a los vivos. Desde el **alba** de los tiempos, aproximadamente cien millones de seres humanos han transitado por el planeta tierra.

Y es en verdad un número interesante, pues por curiosa coincidencia hay la misma cantidad estrellas, aproximadamente, en nuestro universo local: la Vía Láctea. Así, por cada hombr/e que jamás ha vivido, luce una estrella en el universo.

Pero, cada una de esas estrellas es un sol, a menudo mucho más brillante y magnífico que la pequeña y cercana a la que denominamos Sol. Y muchos - quizá la mayoría - de esos soles lejanos tienen planetas circundándolos. Así casi con seguridad hay suelo suficiente en el firmamento para ofrecer a cada miembr/o de las especies humanas, desde el primer hombr/e-mono, su propio mundo particular. Cielo... o infierno.

No tenemos miedo alguno de conjeturar cuántos de esos cielos e infiernos se encuentran habitados, y con qué clase de criaturas: el más cercano de ellos está a millones de veces más lejos que Marte o Venus. **Más** las barreras de la distancia se están desmoronando, y día llegará en que daremos con nuestros iguales, o nuestros superiores entre las estrellas. Los hombr/es han sido lentos en encararse con esta perspectiva, algunos esperan aún que nunca se convertirá en realidad. No obstante, aumenta el número de los que preguntan: ¿Por qué no han acontecido ya tales encuentros? ¿Por qué no, en efecto? Sólo hay una posible respuesta a esta razonable pregunta. Más recordad, por favor, que ésta es sólo una obr/a de ficción. La verdad, como siempre, será mucho más extraordinaria."

Arthur C. Clarke, Una odisea espacial 2001, Navarra, Salvat Editores S. A. 1970

En la expresión: "Los hombr/es han sido lentos en encararse con esta perspectiva...", la perspectiva de la cual se habla es:

- ☐ La superioridad de las estrellas.
- ☐ La lentitud del hombr/e.
- ☐ La posibilidad de encontrar vida en otro planeta.
- ☐ Algo que nunca se convertirá en realidad.

Noche primitiva

11

Tras cada hombr/e viviente se encuentran treinta fantasmas, tal es la proporción con que los muertos superan a los vivos. Desde el **alba** de los tiempos, aproximadamente cien millones de seres humanos han transitado por el planeta tierra.

Y es en verdad un número interesante, pues por curiosa coincidencia hay la misma cantidad estrellas, aproximadamente, en nuestro universo local: la Vía Láctea. Así, por cada hombr/e que jamás ha vivido, luce una estrella en el universo.

Pero, cada una de esas estrellas es un sol, a menudo mucho más brillante y magnífico que la pequeña y cercana a la que denominamos Sol. Y muchos - quizá la mayoría - de esos soles lejanos tienen planetas circundándolos. Así casi con seguridad hay suelo suficiente en el firmamento para ofrecer a cada miembr/o de las especies humanas, desde el primer hombr/e-mono, su propio mundo particular. Cielo... o infierno.

No tenemos miedo alguno de conjeturar cuántos de esos cielos e infiernos se encuentran habitados, y con qué clase de criaturas: el más cercano de ellos está a millones de veces más lejos que Marte o Venus. **Más** las barreras de la distancia se están desmoronando, y día llegará en que daremos con nuestros iguales, o nuestros superiores entre las estrellas. Los hombr/es han sido lentos en encararse con esta perspectiva, algunos esperan aún que nunca se convertirá en realidad. No obstante, aumenta el número de los que preguntan: ¿Por qué no han acontecido ya tales encuentros? ¿Por qué no, en efecto? Sólo hay una posible respuesta a esta razonable pregunta. Más recordad, por favor, que ésta es sólo una obr/a de ficción. La verdad, como siempre, será mucho más extraordinaria.”

Arthur C. Clarke, Una odisea espacial 2001, Navarra, Salvat Editores S. A. 1970

En las dos últimas oraciones, el mensaje está dirigido:

- ☐ a Arthur C. Clarke.
- ☐ Al lector.
- ☐ Al escritor.
- ☐ A Salvat editores.

Tras cada hombr/e viviente se encuentran treinta fantasmas, tal es la proporción con que los muertos superan a los vivos. Desde el **alba** de los tiempos, aproximadamente cien millones de seres humanos han transitado por el planeta tierra.

Y es en verdad un número interesante, pues por curiosa coincidencia hay la misma cantidad estrellas, aproximadamente, en nuestro universo local: la Vía Láctea. Así, por cada hombr/e que jamás ha vivido, luce una estrella en el universo.

Pero, cada una de esas estrellas es un sol, a menudo mucho más brillante y magnífico que la pequeña y cercana a la que denominamos Sol. Y muchos - quizá la mayoría - de esos soles lejanos tienen planetas circundándolos. Así casi con seguridad hay suelo suficiente en el firmamento para ofrecer a cada miembr/o de las especies humanas, desde el primer hombr/e-mono, su propio mundo particular. Cielo... o infierno.

No tenemos miedo alguno de conjeturar cuántos de esos cielos e infiernos se encuentran habitados, y con qué clase de criaturas: el más cercano de ellos está a millones de veces más lejos que Marte o Venus. **Más** las barreras de la distancia se están desmoronando, y día llegará en que daremos con nuestros iguales, o nuestros superiores entre las estrellas. Los hombr/es han sido lentos en encararse con esta perspectiva, algunos esperan aún que nunca se convertirá en realidad. No obstante, aumenta el número de los que preguntan: ¿Por qué no han acontecido ya tales encuentros? ¿Por qué no, en efecto? Sólo hay una posible respuesta a esta razonable pregunta. Más recordad, por favor, que ésta es sólo una obr/a de ficción. La verdad, como siempre, será mucho más extraordinaria."

Arthur C. Clarke, Una odisea espacial 2001, Navarra, Salvat Editores S. A. 1970

El título del texto se refiere a:

- ☐ El comienzo de la humanidad.
- ☐ La oscuridad de la noche.
- ☐ La oscuridad del firmamento.
- ☐ La lejanía de marte y venus

¿Cómo se formó la tierra?

13

En el principio, había una nube de materia gaseosa, con el joven Sol en su centro. Gradualmente, esta nube fue perdiendo su calor en el espacio. Cuando se enfrió lo suficiente, los átomos del interior de la nube comenzaron a juntarse hasta formar pequeños grumos de materia sólida y que aparecieron en abundancia, eran diminutos trozos de hierro. Fueron los primeros en hacer su aparición porque los restantes y es, por tanto, más probable que se reúnan formando pequeños bloques. Después del hierro, los siguientes trozos de materia sólida en aparecer fueron granos de materiales parecidos a las rocas. Luego, esos trozos de rocas y de hierro comenzaron a dar vueltas alrededor del Sol, inmersos en los gases más ligeros de la nube primordial. Algunos chocaron y se unieron, o se vieron atraídos hasta unirse por la fuerza de gravedad, formando así cuerpos más grandes hasta alcanzar el diámetro de un kilómetro y medio.

Después, el Sol resplandeció en el medio de un violento estallido, como acostumbr/an a hacer las estrellas jóvenes. Ese estallido hizo volar los gases ligeros, partiendo de la zona interior del sistema solar. Pero, aquellos cuerpos formados por rocas y hierro eran demasiado pesados para ser expulsados fuera de las corrientes de partículas y por la radiación procedente del sol. Continuaron moviéndose en círculos alrededor del Sol después de que los gases hubieran desaparecido, convertido cada uno de ellos en un planeta en miniatura, por derecho propio. Más tarde, esas bolas de rocas y hierro se juntaron para formar la Tierra y sus planetas hermanos; Mercurio, Venus y Marte.

Robert Jastrow, La exploración del espacio, Barcelona, RBA Editores S.A, 1993

en la oración "El Sol resplandeció en medio de un violento estallido" la palabr/a subr/ayada significa lo contrario de:

- ☐ fulguró.
- ☐ iluminó.
- ☐ br/illó.
- ☐ opacó.

¿Cómo se formó la tierra?

14

En el principio, había una nube de materia gaseosa, con el joven Sol en su centro. Gradualmente, esta nube fue perdiendo su calor en el espacio. Cuando se enfrió lo suficiente, los átomos del interior de la nube comenzaron a juntarse hasta formar pequeños grumos de materia sólida y que aparecieron en abundancia, eran diminutos trozos de hierro. Fueron los primeros en hacer su aparición porque los restantes y es, por tanto, más probable que se reúnan formando pequeños bloques. Después del hierro, los siguientes trozos de materia sólida en aparecer fueron granos de materiales parecidos a las rocas. Luego, esos trozos de rocas y de hierro comenzaron a dar vueltas alrededor del Sol, inmersos en los gases más ligeros de la nube primordial. Algunos chocaron y se unieron, o se vieron atraídos hasta unirse por la fuerza de gravedad, formando así cuerpos más grandes hasta alcanzar el diámetro de un kilómetro y medio.

Después, el Sol resplandeció en el medio de un violento estallido, como acostumbr/an a hacer las estrellas jóvenes. Ese estallido hizo volar los gases ligeros, partiendo de la zona interior del sistema solar. Pero, aquellos cuerpos formados por rocas y hierro eran demasiado pesados para ser expulsados fuera de las corrientes de partículas y por la radiación procedente del sol. Continuaron moviéndose en círculos alrededor del Sol después de que los gases hubieran desaparecido, convertido cada uno de ellos en un planeta en miniatura, por derecho propio. Más tarde, esas bolas de rocas y hierro se juntaron para formar la Tierra y sus planetas hermanos; Mercurio, Venus y Marte.

Robert Jastrow, La exploración del espacio, Barcelona, RBA Editores S.A, 1993

cuál de las siguientes secuencias de sustantivos refleja mejor el orden planteado en el texto:

- ☐ nubes-grumos-bloques-planetas.
- ☐ nubes-bloques-grumos-planetas.
- ☐ bloques-planetas-nubes-grumos.
- ☐ grumos-nubes-bloques-planetas.

15

Los sinónimos son palabr/as que tienen un significado equivalente.

Cual es el sinónimo adecuado para la palabr/a **REMOTO**:

- ☐ antiguo
- ☐ arcaico
- ☐ distante
- ☐ joven